

José Luis Herrero Ingelmo

EL LEXICO POETICO DE
SORIA SUCEDIDA

(Una cala en la lengua poética de Gerardo Diego)

De «CELTIBERIA»

Núm. 84 Páginas 389-399

S O R I A
CENTRO DE ESTUDIOS SORIANOS

1 9 9 2

EL LEXICO POETICO DE *SORIA SUCEDIDA*

(Una cala en la lengua poética de Gerardo Diego)

Por JOSE LUIS HERRERO INGELMO

EL léxico poético es heterogéneo: hay palabras de uso normal (que en cualquier caso y dentro de cada poema, adquieren connotaciones particulares), arcaísmos y neologismos (en función de un escaso uso decreciente o creciente), cultismos y vulgarismos (registros diastráticos), localismos y dialectalismos (registros diatópicos). Y también palabras de fundamental o exclusivo uso en la lírica ("poéticas"). Cada época o cada poeta utiliza esos elementos en una proporción variable. La lengua poética española se ha ido conformando, en cuanto al léxico se refiere, a lo largo de cinco siglos, con épocas de mayor o menor búsqueda de la novedad o de la elevación de registros, en un proceso acumulativo y selectivo que intentaremos esbozar brevemente.

Los poetas cultos, sobre todo a partir del XV (Mena y Santillana), intentaron elevar el tono de su mensaje (para acercar el castellano al latín, como medio de expresión poética) con un constante acarreo de figuras retóricas y de cultismos léxicos, aprendidos en los clásicos o en Dante y Petrarca⁽¹⁾. El léxico culto nuevo, en gran medida, procedente del latín o del italiano, era un elemento fundamental en ese "distinguirse" del habla normal o de los escritos sin finalidad estética; en ocasiones, eran innovaciones tan desmesuradas que no tuvieron después ningún eco, como es el caso de *belígero*, *impérito*, *latitante*, *penatígero*, *ultriz* o *vaníloco*, todos ellos en el *Laberinto de Fortuna* de Mena.

La lengua poética española se conforma, partiendo de Mena y Santillana, a lo largo del Renacimiento⁽²⁾, que suaviza el ímpetu neológico del Prerrenacimiento, y culmina en la obra de Góngora, que llevará hasta sus últimas conse-

cuencias (la barrera de la comprensibilidad) la tensión poética del texto: sabido es que en cuanto al léxico el cordobés acumula más que innova⁽⁹⁾. Entre otros, son cultismos después perdidos, *adunco*, *déligo*, *diuturno*, *flámula*, *integérrimo*, *ovante*, *tericia*...⁽⁹⁾.

En el siglo XVIII, se intenta depurar el enorme caudal léxico barroco, degenerado en los escritores decadentes, y el *Diccionario de Autoridades* coloca como modelos de lengua a los escritores renacentistas (Garcilaso, Fray Luis... en lo que a la lengua poética se refiere). Ciertas palabras desaparecieron: muchas de las introducidas por Mena o Santillana, a las que antes hemos hecho referencia, y algunas del Renacimiento (por ejemplo, *intento* -'atento'- de Herrera o *cavo* y *precinto* de Aldana); otras permanecieron como arcaísmos (*honorar*, *mansueto* -utilizada por G. Diego-, *riguridad*, *sonorar* o *superbo*). Muchas se extendieron a la lengua culta, y algunas siguieron relegadas al ámbito de la poesía: *aura*, *canoro*, *cerúleo*, *ebúrneo*, *flamígero*, *fulmíneo*, *ínsula*, *marcial*, *memoroso*... (algunas de ellas aparecen en el libro objeto de nuestro estudio). Incluso los poetas neoclásicos emplearon palabras tan significativas como *estro*, *flébil*, *fúlgido*, *letal* o *pinífero*⁽⁹⁾, aunque también recurrieron al arcaísmo.

Aunque carecemos de monografías sobre el léxico poético, parece que el Romanticismo supone un rearme léxico culto, sobre todo buscan el valor emocional de la palabra; más que su prestigio latino: *frenesí*, *delirio*, *lánguido*...⁽⁹⁾. El Realismo combatió el tono altisonante romántico (en Bécquer ya no hay excesos léxicos, y encuentra el tono equilibrado de la expresión desnuda) e incluso abrió paso a regionalismos o provincialismos, sobre todo en la novela (andalucismos de F. Caballero, galleguismos de la Pardo Bazán...).

El Modernismo supone una vuelta a la expresión brillante, al cultismo léxico, con preferencia por las voces proparoxítonas (*broncíneo*, *dúlcido*, *flúidico*, *gelásnico*, *icónico* en Darío; *demiúrgico*, *teberíntico* en Valle), al uso de extranjerismos ("*sportwoman*", "*eclatante*"...) o a la creación de palabras nuevas (*canalocracia*, *miliunoches*, *hermosillesco*...)⁽⁹⁾. Paralelamente Unamuno y Machado son más reacios a estas innovaciones, aunque el Rector salmantino acogerá en sus poemas voces dialectales y neologismos de estirpe griega. Los poetas del 27 y, antes su maestro Juan Ramón, mantienen la tensión culta en cuanto al léxico, al menos en los años 20: no olvidemos que la reivindicación poética fundamental de la generación fue la del poeta culto por excelencia, Góngora.

* * *

Vamos a analizar como se conforma el léxico poético en un integrante de la Generación del 27, Gerardo Diego, dentro de un libro, *Soria sucedida*, que recoge poemas escritos a lo largo de muchos años y que, por tanto, puede ser representativo en este aspecto estilístico⁽⁹⁾.

Palabras "poéticas". Nos referiremos, en primer lugar, a las palabras que tienen como marco de uso exclusiva o preferentemente los textos líricos. La línea divisoria con las palabras cultas (utilizadas en otros géneros literarios, en textos ensayísticos, filosóficos, históricos, etc.) es muy imprecisa. Por tanto, es discutible la adscripción de determinados vocablos a uno u otro grupo. En cualquier caso, pensamos que sigue siendo válida y necesaria esta diferenciación para acotar y profundizar en los rasgos del lenguaje poético. Reseñamos las más significativas:

adusta /36/, referida a la cigüeña, que no llega a Soria. Góngora la había utilizado con el significado de 'austero, melancólico', aplicado a "cisne" y también con el de 'enjuto de miembros', que parece que conviene más a nuestro texto. Está también en el poema "A Jorge Guillén" (*Hasta siempre*): "Prietos y adustos romances" /I-594/⁽⁹⁾.

alígero /121/, aplicado a "cuerpo", con el adjetivo "espigado", en rima con "flamígeron", cuando G. Diego y sus amigos miran el paisaje del río y San Saturio desde el Mirón.

amaranto /43/, como nombre de color: el castillo viejo "de amarillo va a bermejo/ y de bermejo a a.". Es introducido por los poetas renacentistas (Torre, Herrera, Alcázar), pero siempre como nombre de flor. Parece italianismo (está ya en Sannazaro)⁽¹⁰⁾.

ambrosía /159/: la caldera, en las fiestas de San Juan, entraba "pintando suculencia y a ". Es cultismo gongorino, introducido por Mena. Como el anterior, también parece italianismo (está en Dante y en Petrarca).

augural /160/. No aparece en M.^a MOLINER, y el DRAE lo recoge como 'perteneciente al agujero'. El poeta regresa a Soria, a sus fiestas de San Juan, cincuenta años después de las primeras: "Y yo... cantaba y canto/ el clamor a. de la noticia". COROMINAS lo recoge sin fecharlo.

aura /121/: "el alma encariñada el a. de su imagen". Es también cultismo gongorino, introducido por Villena y, como los anteriores, probablemente italianismo procedente de Petrarca.

bifronte /36/, "destino", ref. a las cigüeñas. Es palabra gongorina (el cordobés la aplica a "Dios").

fragor /42/, del tren al pasar sobre el viaducto. Es cultismo introducido probablemente por Herrera⁽¹⁰⁾, que no aparece en los vocabularios de Cervantes, de Lope y de Góngora⁽¹²⁾. G. Diego utiliza el vocablo en otros textos /I-740, 844.../.

fúlgidas /93/, aplicado a "nubes", es cultismo poco frecuente, introducido por Santillana.

fulgurar /99/: "... esa llama que *fulgura*". Es cultismo petrarquesco, introducido por Santillana y utilizado por Herrera.

fulgor /92,182,192/. Es cultismo gongorino, introducido por Santillana y frecuente en Herrera, probablemente de origen petrarquesco. Es palabra frecuente en la poesía de G. Diego /I-314, 619, 800, 951/.

inmarcesible /42/, complementando a "estela", que COROMINAS no fecha.

mansueto /41/: "tren *m.* de orden e ironía/ que vas rezando el hilo del trayecto". De origen probablemente petrarquesco, se introduce en el XV y es poco utilizado (no está en Cervantes, Lope, ni Góngora) y normalmente aplicado a animales (cordero, ovejas).

nimbo /18/: "en un *n.* vago envueltos", los borregos. Es de tardía introducción (XIX). G. Diego lo emplea en otras ocasiones (por ejemplo, en I-15: "Era tu figura/ la flor de un *n.* de ensueño", en el poema "Las tres hermanas" de *El romancero de la novia*).

puericia /37/: las nieves son, respecto al viento, "pañales de sus *puericias*". Probable italianismo (está ya en Dante), introducido por Santillana, pero de uso no muy frecuente (no está en Cervantes, Lope ni Góngora).

trémulo /17,105,123/, aplicado a "campanas", "nostalgia" y "entraña", respectivamente. Vocablo gongorino, introducido por Mena. Es palabra frecuente en nuestro poeta (I-13, aleteo; 110, garganta; 225, voluptades; 455, alma; 572, argentería; 542, hojas; 545, alas...).

voltario /118/, acompañando a "corazón". Documentado por primera vez en Alcázar, está en el *Quijote*: "Giralda la más movible y *v.* muger del mundo".

Como vemos, en estas palabras que hemos considerado "poéticas" aparecen bastante utilizadas por Góngora y algunas son características en la poesía de G. Diego por su frecuencia (*fulgor* y *trémulo*).

Neologismos. Uno de los rasgos léxicos de la época del "postmodernismo", vanguardia y Generación del 27 (1917 a 1939) es la creación de nuevos términos, que utiliza con profusión Juan Ramón Jiménez (recordemos *amarillonar*, *pleacielo*, *circumbre*...)⁽¹³⁾.

En *Soria sucedida*, G. Diego incluye algunos vocablos que probablemente sean neologismos (al menos no los hemos encontrado en los diccionarios consultados). Tenemos dos verbos derivados (con el sufijo *-izar*) de un adjetivo y un sustantivo: *cordializar* /46/ ("El foro *cordializa* su generosa toga", ref. a M. Granados) y *virgilizar* /66/ ("Y sor codorniz oblata/ *virgilizando* su dátilo"). Por derivación también encontramos *aural* /177/, construido sobre *aura* (ya

citada como palabra poética); y *tresillería* /20/ ("Matad estas tres rosas falsas...; arqueología, castellanía, *t.*"), de "tresillo" y que hace referencia probablemente a los juegos que actúan como rémoras para el progreso de los pueblos. Por composición: *alivialeguas* /127/ (patraña); *altisonoro* /124/ (mester de clerecía; los diccionarios recogen el culto *altisono*); *gatoerótico* /177/ (construido sobre *gatomaquia*, que también aparece en el mismo poema, "Los gatos de Caltojar").

Quizás sea neologismo *rampal* /177/ (culebra), derivado de *rampa* ('plano inclinado') o del francés *rampant* ('rastrero'), que se aplica a los animales. Existe la expresión "león rapante" (etimología popular por "rampante", '(animal) con las garras por delante, en actitud de trepar').

Esta creación de palabras aparece también en otros libros de poemas. A modo de ejemplo citemos: *anticielos* /I-831/, *aurivolando* /I-651/, *centauresa* /I-730-, *filologar* /I-591/, *imbesable* /I-729/, *inabrazable* /I-729/, *mutuoser* /I-759/, *verdioro* /I-848/...

Extranjerismos. La nueva poesía admite como elementos poéticos palabras extranjeras: es el caso de *sky*, *trust*, *sports*, *subway*, en Juan Ramón Jiménez⁽¹⁴⁾. En Gerardo Diego no son frecuentes; en *Soria sucedida* utiliza, sobre todo, italianismos: *biancoespino* /129/, *lontananza* /27/ ("en la precisa *l.*"; también en I-64-); "*quattrocento*" /122/ o *pestalózzico* /127 -cacique-/ ('relativo al pedagogo Pestalozzi y a su método de enseñanza'). En otros libros, aparecen *tramonto* /I-222/, *pensieroso* /I-756/, "*gazza ladra*" /I-790-/. Tampoco faltan galicismos, como "*sagesse*" /79/, *fantomático* /178/ o *ruiselar* /85 -al aire, ref. a las truchas-/. En otros libros, hay anglicismos como *coktail* /I-182/, *jockeys* /I-182-/, *esplín* /I-296-/...

Palabras cultas. Son términos que no pertenecen a la lengua hablada, de uso escrito (muchas veces literario o técnico). Es opinable la adscripción de algunas a este grupo, pero su estudio, en cualquier caso, puede ser pertinente a efectos de estilo.

Dentro de ellas, hay un subgrupo, las proparoxítonas, que por su estructura fónica son palabras de especial sonoridad en nuestra lengua y, por tanto, adecuadas para conseguir efectos rítmicos:

bucólica /51,169/ ('pintura de tema campestre'); *cándido* /51 -mentira-, 55 -sendas-; *célibe* /61/; *cíclope* /18 -de Homero-; *crédulos* /55 -troncos-; *críptico* /156/; *heliogábalo* /48: "un menudo *b.*, de tres años rollizos"/; *dáctilo* /66/; *decrépito* /21 -olmo-; *diáfano* /17 -mañanas-, 122 -Castilla-; *flamígero* /121/; *homérico* /171/; *inéditos* /722 -torsos-; *lívido* /78 -color-; *magnánimo* /45/; *ménsulas* /102/; *partícipe* /160/; *plática* /60 -quizas arcaísmo-; *plúmbeo* /51 -dormir-; *recóndito* /59,159/; *súbito* /104/; *trashúcido* /65/...

Por su escaso uso cabe señalar: *calenda* /159/ ('lección del martirologio romano, con los nombres y los hechos de los santos...'); *diserto* /130 -ref. al

Abad-/ ('hábil para hablar en público'), *ejecutoria* /7102/ (tecnicismo del Derecho); *escandir* /179/ (tecnicismo literario); *expulso* /180/; *birsuto* /140 -rojo, ref. a la llama movida por el viento-/; *inconcluso* /138/; *indivisa* /148/; *insaciado* /180/; *motivo* /41/ ('capaz de mover', adjetivo); *sorpreso* /168/; *suculencia* /159 -la caldera entraba "pintando s. y ambrosía";...

En *Soria sucedida* hay una serie de palabras con un índice de frecuencia bastante alto y que se convierten en símbolos de un modo de ver la realidad por parte del poeta. La más frecuente es *celestes* /55,57,86,92,129,137,142,148/⁽⁵⁾; la aplica a "paria" (para definir a Bécquer), "peso", "ruca", "orbe", "aula", "luz", "ángel" y "ojos", respectivamente. Después está *éxtasis* /64,73,93,121,135/⁽⁶⁾. Con tres ocurrencias, *absorto* /19 -"día a. y mudo"-, 42 -"el zagal contempla a."-, 119 -verso/, y, finalmente, *vespertino* /24 -paseo-, 55 -castillo-, 105 -ausencia-/. Las tres primeras acompañan siempre al poeta cuando quiere expresar el asombro que le provoca la contemplación del mundo. El adjetivo *vespertino* le sirve para expresar la melancolía del tiempo que se escapa (es inevitable el recuerdo de la palabra "tarde" en Machado).

Participios en -nte. Son característicos los participios cultos en -nte. En la mayor parte de los casos, funcionan como adjetivos calificativos o sustantivos y han perdido su carácter culto:

andante /48 -biología-/; *circundante* /48 -mundo- (en rima con el anterior); *convaleciente* /51/ (sustantivado: "... un dormir plúmbeo de c."); *disidente* /155/ (sustantivado; el que no se suma a las fiestas de San Juan); *flotante* /39 -gasa-/; *fragante* /46 ("Su estela de bencina deja f. el Duero", ref. al "forito" -coche- de M. Granados), 117 -flores-/; *indolente* /47, -abulia-/; *naciente* /27 -luz-/; *ondulante* /22 -tierra-/; *palpitante* /191 -Soria-/.

Más llamativos, por su escaso uso, son *aquiescente* /192/ (ref. a su amigo Celestino), *orante* /16/ (las chimeneas "en actitud o."); *yacente* /105 -geología-/ (ref. a Urbión; normalmente aplicado a "Cristo"). También hay que destacar por su uso adjetivo, frente al sustantivo, de *vidente* /18/ ("v. tacto de ciego", ref. al ciclope de Homero). El que más sorprende es *instante*:

"Que no tenga el caminante
que fabricar su senda.
Que a su pensamiento instante
le deje libre la rienda" /29/.

No está utilizado como sustantivo, sino con un valor adjetivo que tenía en latín, 'presente'⁽⁷⁾, y que no ha pasado a la lengua normal. Es decir, estamos ante un cultismo semántico (o de acepción), que ya está en Santillana⁽⁸⁾ y en Herrera⁽⁹⁾.

Alguno como *plañente* /21 -sauce-/ , no aparece recogido en los diccionarios (nótese el sintagma equivalente popular "sauce llorón").

En otros libros del poeta nos encontramos con participios tan sorprendentes como *esplendete* /1-64/, *estallante* /1-775/, *jubilante* /1-623/, *surtiente* /1-927/, *muriente* /1-30/...

Palabras de uso limitado. Incluimos en este apartado aquellos vocablos hereditarios que o bien están prácticamente fuera de uso o están muy limitados a ámbito rurales. Desde el punto de vista estilístico son importantes porque contribuyen a alejar la lengua poética de la normal. Reseñamos algunas de las más significativas:

aladares /487/; *aldeaniegas* /36 -alas, de la cigüeña-/; *almario* /124/ (variante disimilada de "armario" que era normal para Nebrija -y durante los ss. XIII al XVII- y que hoy es vulgar; aunque parece que el poeta lo utiliza como derivado de "alma"); *alzapaños* /169/ ('cada una de las piezas que se fijan a los lados de una cortina para tenerla recogida'); *argentino* /123/ (fig., 'dícese de la voz clara y bien timbrada'); *garanto* /127/ ("garantir" es verbo defectivo como "abolir", solo utilizado en las formas con terminación -i); *sampagueta* /129/ ('planta fruticosa de las jazmíneas de flores olorosas...'); *tabanque* /64/ ('cesto o canastilla pequeña de mimbre'); *tamo* /115/; *tolvanera* /71/; *vainica* /177/ ('deshilado menudo que por adorno se hace junto a la costura de los dobladillos'); *zorromoco* /181/ ('mahorracho -histrión- que interviene en la danza')...

Palabras "metaliterarias". Podemos denominar palabras "metaliterarias" a aquellas que actúan como recuerdos literarios que se incrustan en los versos del poeta. Así, cuando G. Diego describe el pueblo en el poema "Los Gatos de Caltojar", anota "*alcándaras vacías*" /177/, en una alusión clara al verso cuarto del Poema de Mío Cid, cuando el héroe abandona sus posesiones en Vivar. De la misma manera, las obras de teatro de J. del Encina, T. Naharro (representó alguna en Soria) y de otros dramaturgos del Renacimiento están como telón de fondo de ese *carillo* /142/, con el que se dirige a Bernabé Herrero ("mi amigo del alma"). En el poema "Fiestas de San Juan" escribe: "... ay toro/ Júpiter el *mentido*..." /158/, cita literal del sintagma gongorino, en el que la palabra tiene el significado de 'engañoso, que imita' (cultismo semántico). Finalmente, *mesnadas* /99,100/, utilizada en dos ocasiones en el poema "Medinaceli", tiene claras resonancias épico-literarias.

Campos semánticos innovadores. Hay que señalar como rasgo singularizador de la poesía de G. Diego el uso de palabras del ámbito de la Ciencia, no especialmente condicionadas por el tema de los poemas. Quizás sea explicable desde la ruptura que llevaron a cabo las vanguardias con los campos semánticos tradicionales y desde el afán de poner en circulación palabras de campos nuevos, prestigiados por afán de modernidad (recordemos el poema de

Salinas dedicado a un radiador o la décima de Cernuda al ventilador). Así el poeta acoge en sus versos palabras cuyo uso estaba limitado fundamentalmente al entorno de la Ciencia: *anfíbios* /189 -años-/ (también en I-296 y I-946); *cenital* /105 -rotonda-/; *diafragma* /99/ ("d. de gloria cierta", ref. a la puerta de Medinaceli); *élitros* /157/; *esperma* /170/ ("la bujía de e"); *quirúrgicos* /21 -nudos del olmo-/; *ozono* /146/; *trepana* /45/; *saurio* /78/ (ref. a un pino muerto; también en I-554); *turbina* /38/ (el aire "Sigue esclavo dando vueltas/ a la t. infinita"). En otros libros de poemas aparecen *sideromántica* /I-74/, *cataléptica* /I-114/, *aeronauta* /I,123/, *bimenóptero* /I-840-/, *estigmata* /I-908/...

Especialmente abundantes son las referidas a la Geometría y ciencias anexas: *arista* /99/ ("en la a. tajadora/ de aquel cerro..."); *cóncava* /180 -mano-/ (también en I-276 y 885); *concéntrico* /121/ ("gloria/ c de siglos..."); *contorno* /93/; *diagonal* /40/ ("En d. de urgencia os cruza"; también en I-905-); *isósceles* /12 -pirámides-/ (también en I-554, igualmente aplicado a "pirámides"; *oblicuidad* /171/; *oblicuo* /139 -mirada- (también en I-927); *obtusos* /171 -oblicuidad- (ref. a una tubería de una estufa"); *parabólica* /110 -pelota-; *tangenciar* /85/ ("les tangencias el viaje"). En otros libros de poemas aparecen *bisectrices* /I-62/, *trigonomético* /I-81-, / *convexo* /I-296/, *eclíptico* /I-79/...

Campos semánticos tradicionales. En su vertiente tradicional, G. Diego sigue dando cabida en su poesía a campos semánticos tradicionales, como el religioso. En algunos casos el uso de términos relacionados con la Religión está condicionado por el tema del texto; así utiliza *querubens* /102/, al referirse a las estatuas de la catedral de El Burgo, o *eremita* /55/ y *eremítico* /39/, aplicando esos adjetivos a "Soria" y a "peñas" (San Saturio está implícito). Pero, en ocasiones, no existe ese condicionamiento. Así, utiliza *aru* /120/ para referirse a la plaza de Medina ("a del cielo su desierta plaza"); *beato* /42/, calificando a "viajes"; *nuncio* /20/, para definir el primer número de una revista ("n. de la nueva conquista); *oblata* /66/, aplicado a "codorniz"; o *tiara* /127/, para designar el adorno sobre las cabezas de las móndidas. Hay que destacar, a este respecto, la enumeración de diferentes elementos de la jerarquía de los ángeles, en el poema "Después de la tormenta" /146/: "... Huele a ozonos/ de Principados, Potestades, Tronos./ Tierra mojada, removida en cielo".

Otros campos característicos. Es bien sabido que G. Diego era un aceptable pianista y un teórico de la Música (recuérdese el ciclo de conferencias que sobre este tema impartió durante su estancia en Soria). Del ámbito musical tenemos: *antífona* /139, 181/, *arpeggio* /85/ ("de ira", ref. al viento en los chopos), *cánones* /139/, *chirimías* /37 ("instrumento músico de viento, a modo de clarinete") y *tiorba* /121/.

G. Diego vino a Soria de su Santander natal. Y, de vez en cuando, afloran recuerdos y palabras de su mar. Así, en el poema "Tudela en Tudela" escribe:

"Yo era en el muelle un *raquerillo* / de seis anfibios años" /189/. *Raquerillo* es 'el que se ocupa de recoger los objetos perdidos en las costas por algún naufragio'. En el poema "Numancia y Cantabria" /119/, une ambos lugares con estos dos versos: "Aprendí el ritmo en cuna *atarazana* / y el silencio en el páramo olvidado". *Atarazana* significa 'arsenal, astillero'. Otras palabras del mundo marinero son *ancorado* /67/ (aplicado a la nave de la iglesia de San Juan de Rabanera); *ciaboga* /157/ (aplicado a "festividad", ref. a las fiestas de San Juan; es 'maniobra con que se hace dar la vuelta a una embarcación'; en el poema "Me he parado a meditar" de La rama escribe: "Lo mejor es navegar,/ maniobrar, / orzar o ciabogar..."); *orzar* /45/ ('inclinarse la popa hacia la parte de donde viene el viento')...

En cuanto a los adjetivos de color hay que reseñar el uso de tres adjetivos que indican tonalidades mixtas: *berrendo* /177/ ('manchado de dos colores'); *burriel* /180/ ('de color rojo entre negro y leonado'); y *jalde* /136 -madrugada- ('de color amarillo subido').

Como hemos comprobado, el léxico poético es un elemento fundamental en cualquier consideración estilística. Está compuesto por una serie de microcosmos que, por adición o contraste o intensificación, van tejiendo la particular visión del mundo por parte del poeta. *Soria sucedida* es, además, un libro abierto (fue escrito a lo largo de más de cincuenta años) a todos los registros léxicos y a campos innovadores y tradicionales; es, pues, representativo del estilo (o de los estilos -"poesía de creación" y "poesía de expresión"-) de G. Diego.

